

Dragones: La Iniciación 1

Yusdi Cortez R



Capítulo 1

Epígrafe

A muchos nos obsesiona lo incierto, lo único y diferente; todos queremos romper el molde que te designó la vida, queremos ser eso desconocido, eso excepcional, eso extraordinario. ¡Aquello que los demás desean ser o tener! Queremos convertirnos en el todo de todos, de muchos o al menos de alguien, al final no importa de cuántos, simplemente queremos ser aceptados como lo que deseamos ser.

Queremos ser como los Dragones, ellos son amados, odiados, admirados. ¡Todo al mismo tiempo! Ellos causan algo en muchos, no importa qué; causan, eso es lo importante.

¡Causar!

Capítulo 2

Introducción: Los Dragones y el Rey

Pisar por primera vez un lugar desconocido causa cierto temor, y si ese lugar es una cueva. ¡Causa pánico! Pero no están solos, se tienen el uno al otro y eso es lo que cuenta al final; él sujetó su mano y ella lo apretó con gran fuerza, demostrándole con ese agarre cuánto miedo tiene; él acarició su mano dándole la confianza que necesita, después le susurró al oído que estarán bien y ella le cree, sabe que estando juntos nada malo pasará aunque la cueva en la que están a punto de entrar les diga todo lo contrario; ella respiró el aire proveniente del lugar, descubriendo de inmediato que no le gusta el olor, huele a cambios drásticos, huele a peligro, traiciones, huele a derrumbe... ¡Huele a muerte! Él conoce todos sus miedos e inseguridades, por eso le hace saber con su sola presencia que está ahí para ella y que no la dejará jamás y ella lo sabe, sabe que puede confiarle su vida... ¡Una vida mejor! Eso es lo que le propuso él, olvidando todas las carencias que tienen, dejando atrás su vida simple, común y solitaria; le presentó la cueva, llevándola cada vez más adentro, entonces ella vio los tesoros, cada joya preciosa, cada moneda de oro. ¡Montañas de oro reluciente y atractivo! Olvidó entonces el olor putrefacto de la maldad, mágicamente se esfumó la conciencia moral, los valores de la sociedad, ahora solo ve joyas, cofres llenos de multitud de tesoros; él le colgó algo al cuello, nunca había lucido una gargantilla tan hermosa, pero le queda demasiado grande y le parece que es muy pesada, casi imposible de llevar; claro, esa joya no está hecha para cualquiera, no es para personas simples, débiles y llenas de sentimentalismos y remordimientos, joyas así necesitan un dueño digno de su belleza. ¡Solo una criatura majestuosa es capaz de llevar algo así consigo! Pero: «¿Qué tipo de criatura?» Se preguntó. «¿En qué me tendría que convertir?» Él fue guiándola más adentro de la cueva y notó cómo las riquezas, (que ni en sueños imaginó), ahora están delante de sus ojos cafés, casi a su disposición; él se muestra satisfecho por el interés que ella muestra, notando cómo el miedo y todo lo que se interponía en su nueva vida va desapareciendo; de pronto ella se detuvo, no quiere perder la estabilidad que tiene pero él le aseguró que no pasará. ¡Juró que la protegerá! La Doncella cree en su Caballero así que continuó, le preguntó lo que tenía que hacer pues él ya tiene cierta ventaja de experiencia, le planteó las cosas de una manera muy sencilla, (más de lo que en realidad son).

— ¡Una vida mejor! —volvió a repetirle y ella le cree ciegamente, su fe y amor por él son más fuertes que cualquiera de sus miedos, así que siguió avanzando a su lado; en una parte de la cueva se encontraron con un rey que es muy poderoso, pero este rey es distinto a los que ella ha conocido, él es diferente porque no practica el bien, (eso le dio miedo), pero su Caballero le dio confianza al sujetarla con firmeza de la mano, también sus palabras de aliento le ayudaron. El Rey se agradó de inmediato de ella

y le explicó las reglas que tiene que seguir para conseguir esa mejor vida que tanto anhela; y no solo eso, le ha ofrecido los tesoros también y mucho más, solo tiene que aceptar una cosa.

— ¡El Caballero ya ha aceptado! —Se enteró para su sorpresa, una mirada repleta de incógnita se dirigió hacia él, quien sigue sin soltarla; se excusó diciéndole que era necesario, que sabe lo que hace y que jamás haría algo que la dañaría porque la ama, y por eso quiere lo mejor para ella; la Doncella se dejó convencer por sus palabras, y volteando a ver al Rey accedió. ¡Ella quiere lo mismo que su Caballero! Él la soltó, diciéndole que sería solo un momento; lo dejó ir con cierto miedo y desconfianza, no hacia él sino a lo que va a pasar; él dio un paso al frente por petición del Rey, y antes de cualquier cosa su Caballero dejó de existir, dándole paso a una criatura realmente bella y majestuosa: ¡Un Dragón Verde! No creyó posible que él pudiera ser más perfecto, para ella ya lo era pero lo que ahora ve ante sus ojos es mucho mejor; El Dragón le extendió una de sus gigantescas garras y la Doncella dudó en sujetarlo, pero su mirada azul le pide que confíe en él; lo hizo y se unió a su precioso Dragón. Ahora es su turno, ella tiene que cambiar, ella tiene que ser igual que él; ese es el trato.

— ¡Los dos juntos, para siempre! —le recordó, (tal como se prometieron); finalmente aceptó porque se juró a sí misma seguirlo a donde él fuera, entonces la Doncella se convirtió en un precioso Dragón Rojo, sintiendo de inmediato el poder recorrer sus venas, y tal como lo haría una de esas criaturas mitológicas terminó por enamorarse de sus tesoros, de la diversión, la adrenalina; y sobre todo, del privilegio de manejar los sistemas del mundo.

Nada puede detenerla ahora; o tal vez sí, solo si un Caballero verdaderamente justo buscara su vida y lograra descifrar la debilidad de la Dragón Rojo. ¡Ella podría caer!

¡Bienvenidos al mundo de los Dragones, disfruten de esta experiencia que seguramente los deslumbrará, pero les advierto que no deben acostumbrarse porque de un momento a otro todo puede cambiar!

Recuerda: No todo lo que brilla es oro, los Dragones lo saben. ¡Y pronto tú también!

Yusdi Cortez R.

©Todos los derechos reservados.

Redes Sociales:

Facebook: Yusdi Escritora

Instagram: YusdiCR